

Editorial

Alexa Senior Naveda

Miembro del Comité Editor

Hoy en día, más allá de la anécdota histórica que implica el reconocimiento de la crisis, podría decirse que la gravedad de sus principales expresiones a nivel político, económico y social, evidenciadas en un país como el nuestro, asombrosamente sumido en niveles jamás imaginados de pobreza material, ética e intelectual; ha obligado a las instituciones venezolanas de educación superior, y de manera muy rigurosa a los profesores universitarios, a cumplir efectivamente con sus roles de docente, investigador y extensionista, así como también a transferir conocimiento científico hacia áreas de significativa importancia para el desarrollo sostenible de la nación. Como es obvio, el desempeño de estos roles debe sustentarse de manera permanente, sobre una plataforma lógica para la reflexión acerca de la importancia de rescatar el patrimonio histórico de nuestros valores sociales, los cuales no son más que la suma de los principios que mueven al ser humano y a sus instituciones.

La visión de buena parte del sector universitario, y principalmente de quienes construyen la sociedad del conocimiento, denota día con día, la urgencia de verdaderos investigadores, comprometidos en liderar con las armas del talento, la disciplina y la objetividad, la tarea de construir y transferir conocimiento vital, hacia diversos órdenes socio económicos y productivos del país, aportando respuestas oportunas a las demandas del colectivo venezolano. Este conocimiento, es quizás la única oportunidad de la nación para propender a una sociedad más justa y equitativa, una sociedad en la que todos seamos indispensables para edificar espacios libres, seguros e innovadores, como legado invaluable a nuestras futuras generaciones.

En este contexto, el componente ético social debe fundamentar el desarrollo tecnológico y científico de nuestras universidades; no se puede concebir el crecimiento real de un país, de espaldas al paradigma ético-económico-ambiental-social. Así, la investigación científica, amalgamada con el componente social y ético, marcará la diferencia de la universidad del siglo XXI; una universidad reclamada por su comunidad a fin de enfrentar el imperativo de los desafíos planteados, estableciendo una relación cada vez más cercana y real con el entorno, sin perder de vista la importancia de reconsiderar los supuestos, de renovarse cada día, de innovar y mostrar a la sociedad del saber y a la colectividad urgida

de respuestas, sus principales logros y horizontes.

En consonancia con estas ideas, la Revista **Multiciencias**, desde su creación, ha representado una vitrina para investigadores de todos los ámbitos, así como también un espacio abierto para el debate constructivo, la disertación multidisciplinaria, la divulgación de la producción científico académica, y muy especialmente para contribuir con la trascendencia y continuidad en la creación de conocimientos, absolutamente imprescindibles en una sociedad que demanda salidas urgentes, en el marco de escenarios cada vez más polarizados por la intolerancia.

Es propicia la oportunidad para manifestar la expresión de nuestro genuino agradecimiento, al connotado grupo de articulistas que han distinguido este esfuerzo editorial, con la publicación de sus hallazgos a través de investigaciones inéditas, de elevada calidad y pertinencia científica.

Con vuestra anuencia, considero apenas justo dedicar un breve espacio de esta nota editorial, a fin de reconocer los valiosísimos méritos del Profesor Mario Pérez Barrientos, quien nos ha acompañado en funciones de Editor Jefe desde la creación de nuestra revista. Su trabajo da cuenta de una gestión absolutamente comprometida con la excelencia. Por tal razón valoramos la dedicación y el tesón puesto de manifiesto en la creación de este Proyecto; en su incansable afán de creer y hacer suyo, este anhelo académico del Núcleo LUZ Punto Fijo, emprendimos juntos la lucha de mantener el estatus de la Revista **Multiciencias**. Gracias por permitirnos ser junto a Usted, artífices y copartícipes de los avances de la misma. Esta lucha, paso a paso, está rindiendo buenos frutos.

Resulta difícil hacer una semblanza de nuestro Editor Jefe, sin calificarlo como un hombre brillante y talentoso, colmado de grandes virtudes humanas, que lo convierten en un extraordinario ser humano. En el aspecto académico, resalta su impecable trayectoria como docente y destacado investigador, fundador de la Revista Científica de la Facultad de Ciencias Veterinarias de LUZ. En lo personal, lo distingo como un hombre luchador, comprometido con sus sueños y creencias, desinteresado, honesto y transparente; quien en ningún momento ha tenido el celo de guardar para sí, idea o recomendación alguna que impidiera hacernos crecer como equipo o como seres humanos. Al Editor de la Revista **Multiciencias**: damos las gracias por compartir sus experiencias académicas y editoriales; a Mario, el amigo: agradecemos las lecciones de vida, el consejo a tiempo, la luz y el ejemplo a seguir.

Para finalizar, ya al cierre del último número del año 2004, deseamos hacer llegar hasta

nuestros lectores y a toda la comunidad académica en general, nuestros sinceros deseos por que el bienestar y la prosperidad les acompañe siempre; de igual forma a investigadores y potenciales articulistas, nuestros mejores augurios de fertilidad y productividad intelectual; siempre esperanzados en el futuro y confiados en las oportunidades de nuestro país.